COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MENFIS, SANTA MARIA EGYPCIACA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Perſonas que hablan en ella.

Santa Maria	*Fileno.*	*Dos Villanos.*
Zocimas.	*Tres galanes.*	*Vna Villana.*
Anſelmo.	*Gerardo, Paſtor.*	*Teodora.*
Bentura.	*Dos Vandoleros.*	*Toda la muſica.*

JORNADA PRIMERA.

len Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de galanes; y tocan caxas deſtempladas.

l. EL peſame, Maria bella,
os damos los tres. *Ma.* De què?
l. De que aya muerto el que fue
ſol de tan luciente eſtrella.
Vueſtro padre el Capitan
Caſimiro, es el que aora,
ſiendo Sol de tal Aurora,
que à vos eſſe nombre os dan,
al ſon de trompas, y caxas,
y arraſtrando tafetanes,
en ombros de Capitanes,
que a Marte hizieron ventajas,
ſepulcro le van à dar;
ſi bien ſu memoria altiva
es fuerça que ſiempre viva
ya en la tierra, ya en el mar:
por ellos los tres llegamos;
ſeñora, de aqueſta ſuerte,
para daros de ſu muerte
el peſame. *Cel.* Imaginamos,
ſeñora, en eſta ocaſion,
que porque Amor à cogerlas
llegaſſe, llovieſſen perlas
ojos, que diamantes ſon.
Mar No vi necios ſemejantes,
el oìrlos me dà enojos;
ſi ſon diamantes los ojos,
nunca llueven los diamantes.
Dios les guarde, que yo eſtimo
en mucho eſſa corteſia.
Ric. Poco lo ſiente Maria.
Teo. Aqueſte es de Laura primo.
Mar. En el ingenio no lo es,
ya le conozco, Teodora.
Teo. Claro eſta, pues te enamora.
Mar. Julio, alfin, ardiente mes,
no puede dexar de ſer
caluroſo. *Teo.* Eſſe es ſu nombre.
Ma. A quien avrà, que no aſſombre
vn Julio? mas quiero vèr
ſi dando el peſame aqui,
me quieren dar parabien;

las que en tal lance se vèn,
puede ser, y ya lo vi,
muchas vezes atreverse
locuras à su fiereza,
causa de que la belleza
en fealdad suele bolverse.
Y assi el remedio mejor
para la mayor tristeza,
es obstentar la belleza
del dorado aparador.
Y assi, para divertir
mi dolor, y mi pesar,
oro quiero vèr brillar,
y diamantes relucir.
Cerca està la Plateria
de Menfis, tan celebrada;
harto os he dicho *Ric.* O taymada!
Jul. O socarrona! *Cel.* O Harpia!
Ric. Vn amigo esta esperando,
perdonad bella Maria. *Vase.*
Teo. Basta que Julio se enfria,
aunque siempre esta abrasando.
Cel. A dar pesame venimos,
y darnos quieren pesar
si algunos quieren mandar,
ya sabeis donde vivimos. *Vase.*
Teo. Aun suplicando no dàn,
como nos daran mandando?
Jul. Voy a Celia acompañando;
a Dios dama. *Vase.*
Mar. A Dios galan.
Teo. Frias avemos quedado.
Mar. Fuesse Julio, claro està,
pero el Agosto vendrà.
Teo. Y aun ya pienso que ha llegado.
Sale Zocimas galan.
Zoc. Quando con funesta pompa
lleva a tu padre Claudio
à darle honrado sepulcro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle assi en la muerte
la fama, y honor, que ha dado
a las murallas de Menfis
contra sobervios Romanos,
por aver sido el mas fuerte;
y valeroso Soldado,
que esgrimiò luciente azero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos
de arrogancia coronados,
dexaron seco el Danubio,
y al Tibre en sangre bañado:
estàs tu, bella Maria,
con tanta fiesta, y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que a la miel de tus engaños,
ya como abejas concurren,
por dexar sin flor el ramo?
Què dirà Menfis de ti?
y què dirà de mi, quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes, nunca falsos,
viendote a mis proprios ojos
vanagloriosa. triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
oy: que tu padre ha entregado
el alma al Cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida;
bañado tu rostro en llanto,
dando quexas à los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte que cortò
con tan flaco, y debil braço
el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confiesso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro, y alabo:
pero, Maria, he advertido,
que quien de vn padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,

tan poco sintiò la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de vn esposo;
y aunque te he querido tanto
oy de mi honor te despido,
el alma, que te ha guardado
dentro de si como joya,
oy deshaze aquellos lazos,
que pudo texer amor,
falso Dios, pues haze engaños.
Oy era el dia, Maria,
que pensè, para mi daño,
pedirte a tu padre noble
para esposa, mas los hados,
ò mi fortuna quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiesse à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, que ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque yà es muerto Claudio
tu padre, que has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su Albacea,
no en bienes que no son tantos;
en su honor si, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò yà
en Religion; era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner desta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser yà tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos, que tuvo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados;
lagrimas no han de bastar,
suspiros no hazen al caso;
gasta apariencias, no importa,
juramentos seràn falsos;
que he de ser, viven los Cielos,
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu Abril violento rayo,
à tus ojos Basilisco,
fiero veneno à tus labios;
Aspid sordo à tus palabras,
Cocodrilo à tus engaños,
Serpiente à fuertes conjuros,
vengança de tu mal trato:
y nadie podrà culparme,
haziendo aquesto por Claudio;
mira tu lo que respondes,
porque tu respuesta aguardo.

Mar. Siempre, señor Cavallero,
que alguna muerte sucede
de algun Principe, ò señor,
ay vn Sermon en su muerte.
Mi padre muriò, y assi
oy en sus exequias quiere,
por evitar tantos gastos,
predicernos libremente.
Pues estè atento vuesasted,
y dirèle brevemente
mi disculpa; y si no es tal,
tomela como quisiere.
Mi padre Claudio muriò,
Soldado noble, y valiente;
señal fue de aver nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de sangre tinto,
entre abollados arneses,
pudiera yo en su vengança
vestir azero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada, que fuerte,
subir en veloz cavallo,
y llegar a sus rebeldes
murallas, y echar vn reto
ayrosa, y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y desta suerte,
ò castigar ofensores,
ò muriera noblemente.
Pero si Dios le matò,
es justa razon que intente

tomar vengança de Dios?
esta accion no es bien se aprueb
por buena; pues a Luzbel
le vemos, por atravesarse,
hecho carbon abrasado,
siendo antes pella de nieve.
Dezir que su muerte sienta,
està bien dicho; mas piense
vuessarced, que no es mi gusto
mostrar disgusto en su muerte.
Si le tengo, yo lo sè;
que no es de pechos valientes,
no ocultar la pesadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera desto, ya mi padre
tenia edad suficiente,
y no tenia de ser
inmortal; y es caso fuerte
no morirse vna persona
quando muchos años tiene.
Yo soy por naturaleza,
señor, inclinada à verme
muy señora de mi misma,
sin que nadie me sujete.
Toda reclusion me enfada,
toda soledad me ofende;
vèr mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Què paxaro, aunque en la xaula
varias comidas desprecie,
resista el fuego en Verano,
y en el Invierno la nieve,
no despreciarà el regalo,
por hallarse libremente
en los alamos sombrios,
y en los sauces siempre verdes,
donde en acentos suaves,
al son que las hojas mueven,
ya cante su libertad,
ò ya su amante celebre?
Paxaro he sido enxaulado,
y compassiva la muerte
rompiò la xaula en que estuve
poco menos de años veinte.
Yà estoy libre; y si estoy libre,
què necio culparme puede
de que aborrezca pesares,
y que apetezca placeres?
En aquesso de dezirme,
que ser mi esposo no quiere
vuessarced, tanto lo siento,
como de vn padre la muerte;
mire si este sentimiento
puede mas encarecerse.
Yo pienso, quedando libre,
servirle mas libremente;
no ay remedio, està enojado,
mi paciencia es suficiente.
No aya miedo que le busque,
ni pena de que le ruegue;
que esto de mugeres, y hombres,
à las olas se parecen
del mar quando està enojado,
que vnas se vàn, y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
Albacea de sus bienes
mi padre; ellos son tan pocos,
que males llamarse pueden.
En ellos puede entregarse
vuessamerced libremente;
pero aquesto del casarme,
por su vida que lo dexe,
que es cosa que ha de mirarse
con espacio suficiente;
que no es comprar vn cavallo
comprar marido, que puede
venderse, si sale malo,
que este dura eternamente.
Yo lo mirarè muy bien,
y le avisarè muy breve
à vuessarced, pues le han hecho
Albacea de mugeres.
Y esto de la Religion;
ni lo nobre, ni lo miente;
escapome de vna xaula,
y en otra quiero ponerme?
Albacea mas piadoso
sea vuessarced, si advierte,
que si llevadas por bien
son malas muchas mugeres,
què serà las que por fuerça
les dàn lo que no apetecen?
Y si piensa que amenazas
tienen de poder moverme
à que sin gusto reciba
el estado que me ofrece,

ni temo humanos rigores,
ni pensamientos crueles,
ni sobervias amenazas,
ni tan zelosos desdenes,
ni vengauças tan villanas,
ni acciones tan imprudentes;
que à todas essas injurias
con que pretende ofenderme,
serè fuego, que oprimido
entre bolcanes, rebientes;
serè furia desatada,
laurel à rayo mas fuerte,
Vibora del pie pisada,
Aspid, que entre flores muerdes;
Cometa, que anuncie horrores;
trueno de quien Menfis tiembles;
furor, que el mundo amenaces;
y rigor, que le sujete;
y finalmente, serè
vna muger, que no tiene
mas imperio, y sujecion
de aquello mismo que quiere.
Zoc. Bien tu padre echò de vèr,
antes de su triste muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de impetar tu gusto
sobre la razon valiente,
oy has de entrar vive el Cielo,
en Religion.
Teo. No la aprietes,
dexa que passe su enojo,
y verasla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hazer mi gusto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi esposo? *Zoc*. No.
Mar. Pues de què manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. *Mar*. Muy necio eres
forçar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi gusto no ay rigor,
que te harè yo dar la muerte.
Zoc. Essas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles gustos
à otros vicios te sujeten,
yo pondrè remedio, aguarda;
nobles, y honrados parientes
tienes, ellos haràn oy
lo que mi razon no puede *Vas*.
Teo. El se và determinado.
sin duda que esto procede
de algunos zelos. *Ma*. Que importa,
que vaya donde quisiere.
Teo. Tu no le has querido bien?
Mar. Pues à què hombre eternamente
quise yo mal? *Teo*. Es verdad,
mas con mas fineza aqueste.
Mar. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre, sea quien fuere;
le estimo, quiero, y adoro.
Teo. Y no es mejor resolverte
à querer vno no mas?
Mar. Ay Teodora, ni lo pienses;
yo avia de sujetarme
à querer vnica mente?
yo casarme, aquesso no,
que es necia la que padece,
siendo libre esclavitud
que dure mas de dos meses.
Teo. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere;
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho, què procede
de zelos. *Mar*. Ay mi Teodora,
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas se llama
toda el alma le aborrece;
que nombre tan poco al vso,
no sè yo quien le apetece.
Teo. El se va determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.
Mar Mil pensamientos me vienen
Teodora, yo soy muger,
como te he dicho otras vezes,
inclinada à vèr, y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso, es impossible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde, y quien me zele;
Teo. Esso no te de cuidado,
que ya ay maridos que tienen
mal aguero con el Sol,

y de Sol à Sol, no vienen
à sus casas. *Mar.* Y essos tales,
quieren mucho? *Teo* Mucho quieren,
pero esse mucho es dinero.
Mar. Vendràn à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.
Teo. Claro està, pues que las venden.
Mar. Mal aya, amen la muger
que à ninguno bien le quiere
por dinero, di amen. *Teo.* Guarda,
no lo dirè eternamente.
Por què vn necio ha de llegar
con vna mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à vna mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
aya escupido los dientes?
Por què vn viejo setenton
ha de llegar à atreverse,
con mas barbas que Esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
à vn rostro, cuyas mexillas
nacar, y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles;
sin que primero el barbon
el rostro, y manos le inciense
con vn talegòn mas largo,
que ay de Levante a Poniente?
Mar. En siendo el amor vendido,
el valor, y gusto pierde;
tu tienes essa opinion,
yo la tengo diferente.
Teo Pero en llegando à ser vieja?
Mar. La que à aquesse tiempo allegue,
ayune lo que ha comido,
ò muerase, si pudiere.
Teo. A toda ley, agarrar,
para lo que sucediere:
pues que haremos? *Mar.* Ya Teodora
estoy resuelta à perderme,
mi patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuidado,
mucho honor, hazienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de vermes
y estando en Menfis por fuerça
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, son honrados.
Teo. Y enfin, en què te resuelves?
Mar. En que vamos à Antioquia.
Teo. Desta suerte? *Mar.* Desta suerte;
no faltarà en el camino
quien nos ampare, y nos lleve.
Teo. Què has de hazer en Antioquia?
Mar. Ser espanto de mugeres;
allà lo veràs *Teo.* Aqui
dàr esse espanto no puedes?
Mar. No, que tuve vn padre noble,
y tengo honrados parientes:
vèn Teodora, antes que vengan,
y à la Religion me lleven.
Teo. Què joyas llevas, què galas,
què dineros suficientes,
para hazer esso que dizes?
Mar. Ay Teodora, necia eres:
soy fea? *Teo* No, sino hermosa.
Mar. No soy moça?
Teo. De años veinte.
Mar. Pues si soy moza, y hermosa,
què mayor hazienda quieres?

Vanse, y salen, Anselmo à lo valiente, y Bentura gracioso, en cuerpo.

Ans. Que se escapasse Julia! vive Christo
que tal desdicha en hombre no se ha
visto.
Ben. El es tan pequeñillo,
que en qualquier arbolillo,
ò matas destas selvas,
escondido estarà, hasta que buelvas.
Ans. Que vn medio hombre, vn cuitado
me aya à Julia llevado!
por vida de.
Ben No acabes el por vida;
pues di, de què te espantas,
que mugeres como estas, poco santas,
que la verguença tienen yà perdida,
se pongan en quimeras?
y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido desdichadas
à costa de pecados,
que no pueden con plumas ser sumados
se lo quitamos todo,

y luego quando pienſan deſte modo
dexarnos obligados,
y eſperan dos braços regalados,
ſe les buelve el amor à las cuitadas
en ſacudillas quatro bofetadas.
Anſ. Pobre quedo, por Chriſto, Julia auſente
no sè que medio intente;
vn teſoro me dava cada dia.
Bent. Pobre eſtas?
Anſ. Pobre eſtoy por vida mia.
Ben. Y la tal cadenilla? *Anſ.* Cien eſcudos
peſa no mas, mas dexaran los mudos
eſtos hueſſos, ù dados,
que algun demonio los dexò labrados.
Bent. Bien aya Dorotea,
quierola bien, aunque es vn poco fea,
y tiene poco mas de cinquenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es verla llegar con ſu corcoba,
y dezir: Como vienes, mi Bentura?
y yo moſtrando enojos,
alço el moſtacho, y enarqueo los ojos,
y amagole vna grande bofetada;
pero ſale al reparo la cuitada
con vn bolſillo de oro y plata lleno;
conque el roſtro ſereno,
y humillo el fuerte braço,
y a mi peſar, le pago en vn abraço:
tieneme por valiente,
porque à vn rocin, que la pegò en la frẽte
quatro ſobervias cozes,
le di ſeis puñaladas tan ferozes,
que ſin dezir vna palabra ſola,
tendiò las piernas, y encogiò la cola.
Anſ Que por vn hombrecillo tan cuitado,
me aya Julia dexado!
Ben Aun das en eſſo?
tu perderas el ſeſſo.
Anſ Si fuera vn hombre como yo, llevàra
el demonio à quien della ſe acordàra;
mas es vn figurilla,
mal talle, mala pierna, y pantorrilla;
no quieres que lo ſienta?
Ben. Ya el mal roſtro, ni talle no es afrenta;
yo dirè de que modo
ya la invencion lo perficiona todo:
ſi ay falta en pantorrillas,
luego hazen dos colchones maravillas;
ſi vn hombre es eſqueleto,
luego le preſta autoridad vn peto:
ſi es calvo de mollera,
luego encaxa la ſanta cabellera:
con artificio, alfin, todo ſe adova;
ſolo no hallo remedio à la corcoba.
Anſ. Eſcucha, vive el Cielo
que mi triſteza, y mi peſar conſuelo
con lo que aora he viſto;
no ſon eſtas mugeres?
Ben Si por Chriſto,
y la vna es hermoſa
mas que la abierta roſa,
quando ſe rie el Alma.
Anſ. Mis braços hagan ſalva
al pincel mas valiente
de la humana hermoſura.

Salen Maria, y Teodora.

Mar. Deſtos olmos, y freſnos la freſcura
à deſcanſar combida:
canſada vengo
Teo. Y yo vengo rendida.
Mar No faltarà muy preſto
quien el camino alivie; mas que es eſto?
Teo. Hombres ſon, no te aſſombres
Mar. Pues quando yo me eſpanto de los hombres?
Anſ. No temais, aunque eſteis en la eſpeſura,
porque vueſtra hermoſura,
como coſa ſagrada,
temida debe ſer, y reſpetada;
el Sol, que va a ſu Ocaſo,
parece que camina paſſo a paſſo:
como a pie caminais?
Mar. Vengo huyendo
de vn loco, y vario eſtruendo,
y fue fuerça ſalir de aqueſte modo,
Ben Y vos tambien? *Teo.* Yo, y todo.
Ben Pueſto me has en el alma dulces grillos,
con mirar eſſos blancos zapatillos;
venturoſo el arado,
que arò la tierra donde fue ſembrado
el cañamo feliz de que ſe hizieron
hijos con que coſieron
fundas de pies tan bellos:
ha, quien cupiera todo entero en ellos!
Anſ. Eneleto, ſeñora,

ye-

venis de vueſtra patria huyendo aora?
Mar. Y con bien poco guſto.
Anſ. De què?
Mar. De vn caſamiento à mi diſguſto.
Anſ. Pues ſi yo, mi ſeñora, ſoy dichoſo
en poderos ſervir, pondrè animoſo
en ſerviros la vida.
Mar. Eſtoy, como es razon, agradecida
à vueſtro ofrecimiento.
Anſ. Mi dicha và en aumento:
dos cavallos traemos,
y à las dos a las ancas os pondrèmos,
y os llevarèmos donde eſteis ſeguras.
Teo. Señora, què procuras?
eſta gente à lo bravo no me agrada.
Mar. Ya yo eſtoy determinada,
mejor dirè perdida;
que yo os quiero ſeguir; es vueſtro nombre?
Anſ. Anſelmo, dezì el vueſtro, aunque os aſſombre.
Mar. Yo me llamo Maria.
Anſ. Que fuiſteis ſol en la tiniebla mia:
pobre ſoy, mas ſoy rico
en el animo altivo, què publico.
Teo. Ya el libro te ha leìdo.
Mar. Yo buſco voluntad, riqueza olvido.
Anſ. Pues en mi la hallareis eternamente.
Ben. Enamorado ſe han muy de repente:
y Julia? *Anſ.* Ya ha ceſſado eſſa porfia,
no nombres a Julia, donde eſta Maria.
Ben. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja bellaca, y fea,
por aqueſta moçuela, ſi me adora;
como es tu nombre?
Teo. Yo ſoy Teodora.
Ben. Pues ſi vuaſted ſe aviene bien conmigo,
que ha de tener me obligo,
Bentura ſiempre *Teo.* Como lo aſſeguras
Ben. Que teniendome a mi, tendra Bentura,
porque aqueſte es mi nombre:
Teo. No ès de mal guſto el hombre:
y diga, es rico? *Ben.* Aqueſtas ſon riñas,
tengo en mi tierra ſetecientas viñas,
pero ninguna es mia.
Teo. Rico ſerà. *Ven.* Son todas de mi tia.
Teo. Pues no podrà heredar?
Ven. Cuentos prolixos,
cada año pare quatro hijos;
mas tengo vn olivar.
Teo. Mucho promete.
Ben. En el monte que llaman Olivete,
y tengo vn encinar *Teo.* Linda porfia.
Ben. En el monte Tabor, Teodora mia.
Anſ. Eſta cadena venturoſa ſea
en que al cuello ſe vea
mas bizarro, y hermoſo,
y à quien adoro yo firme, y dichoſo.
Mar. Por tuya la recibo,
y eſte favor eſcrivo
en el alma, mi Anſelmo, y deſde aora,
pues ya Maria te adora,
y tus partes alaba,
como à tu propia eſclava
puedes mandarme, el guſto
tuyo he de hazer, ò ſea injuſto, ò juſto.
Anſ. Yo tu eſclavo he de ſer eternamente,
la dicha me ha venido de repente.
Bentura, vive Dios que es linda moça,
de contento retoza
el coraçon en el alegre pecho.
Ben. Ir puedes ſatisfecho,
que ha de ſer poderoſa ſu hermoſura
à romper la mas fuerte cerradura
de eſcritorios avaros;
An. Mas que el Sol miſmo ſon ſus ojos clar
Ben. El darle la cadena
me ha dado alguna pena.
Anſ. Soſpecha malicioſa;
ſembrar para coger, es linda coſa.
Teo. Poſsible es que te inclines à eſta vida
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teo. No puedes ſiendo tan hermoſa, y bel
otro modo ſeguir?
Mar. Eſta es mi eſtrella;
no repliques mas. *Anſ.* Vamos Maria,
que junto aquella fuente clara, y fria
los cavallos dexamos.
Mar. Tu guſto he de ſeguir: Anſelmo vamos.
Teo. Y èl no me dà à mi nada?
Ben. Eſta ſortija.
Teo. Es fina? *Ben.* Y refinada.
Anſ. En mi tierra eſtaràs deſde oy ſeguras
vamos luego ventura.
Ben. Ya mi ſortija le entreguè à Teodora.

Anf. Què mucho, si te adora?
Ben. Vive Dios que es hermosa.
Anf. Sembrar para coger, es linda cosa.
Vanse, y sale vn Pastorcico muy galan.
Past. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales locos fieros,
que persiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado,
que tenga cuenta con èl;
porque anda vn lobo cruel
con assechanças crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose a èl.
Azia aca vienen las dos,
al pie desta verde oliva
me he de sentar mientras llega:
ay obejuela perdida!
Sientase, y salen Maria, y Teodora.
Mar. Bien hazes versos, y cantas.
Teo. El tiempo assi divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
como son las sendas tantas,
el camino. *Teo.* Mal hizieron
en adelantarse tanto
los dos. *Mar.* Desto no me espanto,
porque enefeto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estàr
en mas comodo lugar,
y en siendo noche, venir
por las dos. *Teo.* Fue cuerdo intento.
Mar. Sentado esta alli vn Pastor,
no he visto rostro mejor;
no sè, Teodora, que siento.
Teo. Dizes bien, sentado està:
vn Pastor? *Mar* Ay tal desvelo?
su rostro parece vn Cielo,
su luz cegandome està
ha Pastor. *Past* Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui? *Past.* No.
Ma. Y el camino? *Past.* Atràs quedò.
Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis;
el camino que llevais,
aunque esta cerca el lugar,
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.
Mar. Por qual he de ir? *Past.* Por el bueno
Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!
essotro es mucho mejor,
aunque esta de espinas lleno:
no digais que no os aviso.
Mar. Estrañas dudas me ofreces;
dime Pastor, que pareces
Angel del Real Parayso,
donde assistes? *Past.* Con mi Dueño;
Mar. Quien es tu Dueño? *Past.* Vn Señor
de gran riqueza, y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño,
Past. Mandais otra cosa?
Mar. Advierte,
no te vayas Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Past. Ya os he dicho como vais
por tal camino engañada.
Mar Aquesse engaño me agrada;
oy es Pastor? *Past* Què mandais?
Mar. Darte vn abraço quisiera.
Past. Apartad. *Mar.* Tendrète assi.
Past. Serà detenerme à mi,
parar al Sol en su esfera.
Sube por vna tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma vn instrumento en la mano.
Mar. De entre los braços se fue;
muerta he quedado Teodora.
Teo. No le ves? *Mar.* Si veo. *Teo.* Aora
què hemos de hazer?
Mar. Yo, què sè?
Teo. Escucho, què vn instrumento
en las manos ha tomado,
y en vna peña sentado,
cantando suspende el viento.
Canta el Pastor.
No fies en tu belleza,
que son muy breves los dias;
mira que ay tormento eterno,
y es corta la humana vida.
Mar Este tiempo que durare
quiero tener alegrias;
y despues venga la muerte,
vengan penas, y desdichas.
Canta. Por seguir esse camino

te has de vèr, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Iordan riega, y cultiva.
Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas, y sombrias,
se tiene de vèr desnudo?
ay Teodora, gran desdicha!
Este es aviso del Cielo,
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podràn algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor, y con malicia.
Aquella Nave que vès,
que esta mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias,
embarquemonos en ella.
Teo. Adonde? *Mar.* Adonde la dicha
nos guiare; aquestos dos
àzia la Nave caminan;
ha señores?
Salen dos Marineros.
1 Què quereis?
hermosas son, à fè mia.
Mar. Adonde và aquesta Nave?
2. Và señora, à Alexandria.
Ma. Donde està el dueño? 2. Aqui està.
Mar. No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no?
pagando viage, y comida.
Mar. Esta cadena os darè.
1. Aun no sabemos si es fina,
dinero solo tomamos.
Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.
2. Pues quando venga esse dia,
entonces podrà embarcarse:
vamos à la Nave apriesa.
Mar. Hazed cuenta que llevais
los dos en mi vna cautiva;
llevadme, hazed de mi
lo que de mas gusto os sirva.
1. A las dos? *Mar.* Si, mis señores.
2. Vive el Cielo que son lindas
entrambas; alto à embarcar.
Mar. Si me he de vèr algun dia
desnuda por estos dos
que estan aora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandria.
1. Vamos, pues. *Teo.* Oy, mar sagrado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.
Vanse, y sale Zocimas.
Zoc. Huyò Maria bella;
yo triste fuy la causa de perdella,
hablèla con enojo,
mas ya la muerte escojo
primero que no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres señas.
Por aqui me dixeron
dos pastores, que à dos mugeres vieron
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda;
pero què estoy mirando?
en vn esquife aora van entrando
con el viento suave
dos mugeres, y vàn àzia la Nave;
sin duda que es Maria,
y Teodora, que và en su compañia.
Salen Anselmo, y Bentura.
Ans. Bentura, yo estoy muerto.
Ben. Digo, Anselmo, que es cierto,
en la Nave se vàn a Alexandria.
Ans. Ay hermosa Maria!
Ben. Sube à la peña, y nada no te aflija.
Ans. Ay Luzero del Sol!
Ben Ay mi sortija!
Ans. No te da nada pena:
ay Sol claro, y hermoso!
Ben. Ay tu cadena!
Ans. Escuchame Bentura.
Ben. Què tengo de escuchar?
Ans. No me assegura
la vista, si ellas son: fiero tormento!
Ben. Ya dan las velas al ligero viento.
Ans. O mas que el Sol hermosa!
Ben. Sembrar para coger, es linda cosa.
Descubrese la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Teodora, y tocan clarines, y caxas.
1. Iza, que refresca el ayre,

no se pierda el viento aora.
to: Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave
surca ligera las olas:
en. Aora puedes, Anselmo,
pues và bolando la proa,
vèr si es verdad lo que digo.
. Ea, que ya el viento sopla.
Mar. A Dios Menfis, patria mia,
que oy vuestras Egypcias Costas
trueco por Alexandria.
Teo Y lo mismo haze Teodora.
Zoc. Maria Egypciaca? *Mar.* Quien
eres? *Zoc.* Tu esposo.
Mar. En vano te nombras
mi esposo; ya yo me ausento
à Provincias mas remotas.
Ans. Maria Egypciaca? *Mar.* Quien
eres? *Ans.* Anselmo, mira señora,
que sin el alma me dexas,
oye, escucha.
Mar En vano lloras.
Ben. Pues que te vas, y nos dexas,
dexa la cadena hermosa.
Zoc. Pues te vas, dexame el alma.
Ben. Y tu el anillo, Teodora.
Teo. Otra vez, Bentura hermano,
que oy es impossible cosa.
Ben. No buelvas, porque si buelves,
llevaràs como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
si no pretenden aora
llevar cinco, ò seis flechazos,
que las entrañas les rompa.
Ben. Malos años para ti,
borracho.
Tocan clarines, y encubrese la Nave.
Mar A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan
oy mis suspiros los Cielos,
pues tu has estado tan sorda.
Ans. Seguirèlas, vive Dios,
à la contrapuesta Zona.
Zoc. Y yo en el desierto harè
vida triste. *Ans.* Sera heroyca
mi vengança. *Zoc.* Ya mi vida
sera desde oy prodigiosa,
al desierto voy: Señor,
ten de mi misericordia.
Ben. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forçosa,
que en la plaça, ò en la calle,
en la mesa, a qualquier hora,
te he de decir, si es la muger hermosa
sembrar para coger, es linda cosa.

JORNADA SEGVNDA.

Descubrese la Nave, y dizen los Marineros.

1. Deteneos, deteneos;
no por essa vil muger
todos os querais perder.
2. Yo atajarè sus deseos;
a las dos tengo de echar
al mar. *Mar.* Ten misericordia
de las dos. 1. Esta discordia
no se puede remediar
de otra suerte; en los cristales
del mar sobervio, y profundo
le dareis vengança al mundo
de causarle tantos males.
Mar. Valedme Señor Divino.
2. Ya en el mar entran las dos.
Cubrese la Nave, y salen Fileno, y Gerardo pastores.
Ger. Què es esto? valgame Dios!
mugeres son, imagino,
las que aora han arrojado
de la Nave: ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.
Ger Son muy viles pareceres.
Fil. Yo conoci quien dezia,
que la espada se ceñia
para perros, y mugeres.
Ger. El hazer mal a muger,
es vil accion de un villano.
Fil Dizes bien, Gerardo hermano,
pero yo llego a entender,
que a su diabolico humor
tanto todas satisfacen,
que mientras mas bien las hazen,
entonces lo hazen peor;
y assi es bien hazerlas mal,
para que procedan bien.

Dent. Mar. No ay en la ribera quien
remedie desdicha igual?
favor Cielos. *Ger.* vive Dios,
que he de librar à las dos;
vèn Fileno. *Fil* Voto añòs,
que aunque Moros las cautiven,
y aunque el diablo se las lleve,
ò venga alguna ballena
con toda su pança llena,
con su cristal, ò su nieve,
que no me menee de aqui:
donde caminas, Gerardo?
valiente, como gallardo,
se arroja al agua;ay de ti!
como peze Nicolao
rompe el agua ; no me escuchas?
has pensado que son truchas?
quiza serà bacallao.
Ya libre de enfado, y pena,
à la vna da la mano;
plegue à Dios,Gerardo hermano
no se convierta en ballena.
Ya à la otra favorece:
mira lo que hazes, zagal,
essa tiene de hazer mal,
porque tiene cara de peze.
Ha buen Pastor! Voto añòs,
que con las dos ha cargado,
y sale animoso à nado
con el peso de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia, y airada;
mas no me espanto, si nada
con tales dos calabaças.
Calabaças dixe? he dicho
muy bien, que toda muger
calabaça viene à ser,
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia, y fria
à la ribera ha salido;
pardiobre que aveis traido
muy buena mercaduria.
Ya en la Nave velas dàn
al viento; bien han andado;
dexaronnos el pescado,
y luego al punto se van;
ya llegan.

Sale Gerardo con Maria, y Teodora mojados.

Ger. Dad à Dios gracias
que os ha librado del mar.
Mar. Quando fin podràn hallar
tan infinitas desgracias?
Ger. Sentaos en aqueste prado,
y contadme, si gustais,
vuestra desdicha.

Sientanse todos.

Fil. Ya andais
coraçon alborotado;
esta moçuela me agrada,
que parece relamida;
estotra es carifruncida,
muy ergida, y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à dezir
la causa de mi pesar;
dexadme aqui descansar,
pues que no puedo morir.
Ger. Descansad en ora buena;
y vos en està ocasion
nos contad la relacion
que à tanto mal os condena.
Teo. Oìd. *Fil.* Juràralo yo,
que esta lo avia de contar;
solamente por hablar
luego el partido acetò

Maria està con vn pañuelo en los ojos, y echada en quien quisiere.

Teo. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva
junto à vos descansa
con congoxa, y penas
en Menfis naciò,
Ciudad rica, y bella,
de la grande Egypto
suprema Cabeça.
Hija fue de Claudio,
que en sobervias guerras
esgrimiò Bastones,
tremolò Vanderas.
Muriò al fin su padre;
y su parentela
quisieron casarla
por gusto, ò por fuerça.
Tenia Maria

desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguença:
Pero como viò
que deudos la aprietan
que se case, ò bien
Religiosa sea;
saliò de su patria
airada, y resuelta,
à pie por caminos,
por montes, y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y en medio de vn monte,
cuyas plantas riegan
olas de cristal;
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
altivas promessas,
creyòlos Maria;
que aunque es tan discretas
de qualquier sucesso
engañarse dexa.
De sus dos cavallos
à las ancas puestas,
llegamos de Tyro
casi media legua.
Alli nos quedamos
hasta que bolviera
la noche, esparciendo
su manto de Estrellas.
Mas luego vna voz,
que en los ayres suena,
que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Dava al viento entonces
vna Nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermosa Sirena,
que à su dulce voz
encantò las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buscar riquezas;
pudiera tener
oy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y costosas perlas:
Cierto Potentado
llegò vn dia averla,
della aficionòse,
y dèl tambien ella:
saliò otro mancebo
luego en competencia,
sacan las espadas,
valientes pelean:
mas como los zelos
tengan mayor fuerça;
cayò el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo su padre,
quisieron prenderla,
mas luego otra Nave
sus males remedia.
Passava à Antioquia
de contento llena;
mas siempre al contento
sigue la tristeza,
pues nos sobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las Historias cuentan.
Las tirantes xarcias
valientes pelean,
desmaya el Piloto,
pierde el arte, y fuerças
y en la confusion,
la desdicha, y pena,
vno dixo a vozes:

què

què mucho que llueva
el Cielo rigores,
y la mar tormenta,
si aquestas mugeres,
que ventaja llevan
à encantos de Circe,
de Lamia , y Medea,
llevais en la Nave?
el consejo aprueban,
y quieren echarnos
en las ondas crespas.
Pero dos mancebos
hizieron defensa,
ya sacando espadas,
ya tirando flechas.
Pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las hondas arenas.
Pero aquel que dixo
ser la culpa nuestra,
no dixo muy mal,
pues las dos apenas
de la mar tocamos
las olas sobervias,
quando el viento aìrado
aplacò su fuerça,
y la mar bolviò
tranquila, y serena.
Pero quiso Dios
que de tantas penas
nos librasses tu,
porque en la ribera,
de tantas desdichas
te diessemos cuentas;
y porque en tu Quinta,
Caseria, ò Aldea,
dès algun alivio
à tantas miserias,

Fil. Bien podeis las dos aora
con servicios tan notables
pretender en Corte.

Ger. No hables,
que està vertiendo la Aurora
perlas de su rostro hermoso:
basta yà el llanto Maria,
yo tengo vna Caseria
en aqueste valle vmbroso,
donde podeis descansar,
libres de todo cuitado.

Mar. Dos vezes vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar;
que el sol de essos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado,
no sè como el mar aìrado
tuvo poder contra ellos;
que siendo sol su arrebol,
le avia de enamorar;
mas anduvo necio el mar,
pues que conociò al sol:
Aqui, divina Maria,
tendràs caça regalada;
y si la pesca te agrada,
estanques ay, que à porfia,
por verte, saldran los pezes,
sacando en las blancas olas
à vezes las negras colas,
y las cabeças à vezes:
regalos te sobraràn.

Mar. Tu llaneza, y cortesia
me obligan, *Ger.* Vamos Maria.

Fil. Què conformes los dos van!
como te llamas? *Teo.* Teodora.

Fil. Mi nombre tienes.

Ter. Què buenos
como te llamas? *Fil.* Fileno,
mas Fileno, que te adora:
vente tu tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo, y codorniz,
que no ha de faltar me obligo,
vna reverenda olla,
que honre toda vna cocina,
llena de roxa cecina,
de garbanços, y cebolla,
que bolverà à vn muerto vivo.

Teo. Tu cortesia me agrada.

Fil. Y a la noche vna ensalada.

Teo.

Teo. Basta el favor que recibo.
Fil. Y al dormir avra pajar.
Teo. Vamos, y el Cielo os aumente.
Fil. Esta si que es buena gente,
que no se haze de rogar.
Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.
Ans. Adonde voy desta suerte,
perdido tras mis engaños,
al cabo ya de dos años,
sino es abuscar la muerte?
Què desdichas he passado?
què trabajos he sufrido?
sin aver nuevas tenido
de quien mi daño ha causado.
Mas pienso preservar
mientras tenga vida, y ser;
hechizos me diò à beber,
si no fue hechizo el amar.
A Ierusalen he de ir,
pues no està lexos, adonde,
si no es que la mar la esconde,
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la Cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
si no la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podra ocultar
quien con vn solo mirar
almas prende; y vidas quita.
Bentura llegò à vn cortijo
à que limosna le diessen.
Sale Bentura muy roto, y lleno de sangre.
Ben. Malos dardos te atraviesen,
villano, loco, y prolixo,
tu pecho. *Ans.* Bentura, què ay?
Ben. Si esta puede ser Bentura;
mal aya quien la procure:
valgate el diablo el taray,
y què a punto que estuviste.
Ans. Què tienes?
Ben. No es casinada.
la cabeça magullada.
Ans. Caiste? *Ben.* No fue esse el chiste:
lleguè al cortijo por pan,
saliò vn villano barbudo,
arrogante, y testarrudo,
bien ageno del afan
que con la hambre llevava,
pedi el pan, el pan negò,
saquè la espada, llamò
la gente que dentro estava;
Y como al son de cencerros
sale el ganado à los llanos,
ansi salieron villanos
con vn esquadron de perros.
Dixeron todos: Què ay?
y èl respondiò poco, ò nada;
mas quitò vna rama airada
à vn deshojado taray,
y hecho otro Barrabàs,
para darme este regalo,
no me diò del pan, y el palo;
sino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hizieron (ay mi costilla!)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando èl, cantan todos.
Ansi como èl començò,
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron:
ninguno el palo dexò.
Ansi con aqueste afan,
por tus amantes delitos.
traygo palos infinitos,
mas pan, yà lo amasaràn.
Ans. Mucho tu sucesso admiro,
alfin, villanos gañanes.
Ben. Miren aqui que rufianes
de los mejores de Tiro:
què hizieras aora tu
con vna olla podrida?
Ans. Tu lo sabes. *Ben.* Esta vida;
que le passe Bercebò.
Ans. Aguarda, que otro cortijo
està aqui. *Ben.* Mira si ay
cerca del algun taray,
que en viendo taray, me aflijo.
Ans. Bien puedes llegar.
Ben. No hermano,
ni mi Dios me lo permita;
toda la hambre se me quite
en atisbando vn villano.

Ans.

Anf. Pues yo llego. *Ben*. Vèn aqui
en que paran los rufianes.
Anf. Ha del cortijo. *Ben*. Gañanes,
sacudidle como à mi.
Sale Teodora à la puerta.
Teo. Quien llama? *Ben*. Deste gañan
yo mil palos recibiera.
Anf. Ay Ventura, aguarda, espera,
en popa mis dichas vàn.
Ben. No es Teodora? vive Christo
que es ella: Teodora mia
Sale Maria à otra puerta.
Mar. Quien es?
Anf. Y essotra es Maria.
Mar. Què os suspendeis? que aveis visto?
Anf. No me conoces Maria?
Mar. Eres Anselmo? *Anf*. Yo soy,
que dos años ha que voy
buscandote, prenda mia;
quiez te traxo aqui?
Mar. Mi estrella.
Anf. Y querràs venir conmigo?
Mar. Si, pero à mucho me obligo.
Ben. Y vendràse tambien ella?
Teo. Yo si irè. *Ben*. En esto de irse,
hazenlo ellas facilmente.
Mar. Y si nos sigue esta gente
que esta dentro? *Anf*. Prevenirse
puede remedio.
Mar. En què modo?
Anf. Cerrar por acà defueras;
y porque esta gente fiera
no salga, al cortijo todo
pondrè fuego, y desta suerte
en el fuego divertida,
no avrà, mi bien, quien lo impida.
Teo. Aqui ay fuego.
Ben. El caso advierte,
ya la puerta esta cerrada.
Teo. El fuego puedes pegar.
Ben. Y, no se hara de rogar.
Teo Bien le pagas la posada.
Mar. Y adonde tenemos de ir?
Anf. A la gran fiesta, mi bien,
que se haze en Jerusalen.
Ben. Ea, no ay sino partir.
Anf. Ya empiezan mis regozijos.
Mar. Vèn, mi bien.
Anf. Vèn gloria mia.
Ben. Ya no le falta à Maria,
sino andar por los cortijos.
Vanse, y sale Gerardo, y ay primero dentro vozes.
Dent Fuego, fuego, que se abrasa
todo el cortijo. *Ger*. Què es esto?
todas las tapias saltè;
quien puso al cortijo fuego?
la puerta cerrada està
por defuera: vive el Cielo,
que las Gitanas rameras
son las que el fuego pusieron;
ya el cortijo està abrasado:
què buen pago! gentil premio!
Dent. Por sacaros de la mar,
me aveis dado. *Fil*. San Lorenço
me valga en esta ocasion:
Gerardo. *Ger*. Quien es?
Fil. Fileno;
sacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias. *Fil*. Que salte?
quieres verme como vn huevo,
aqui assado, alla en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que soy Elena,
que esta metida en el fuego,
y tu eres Pares, ò nones,
y librame dèl. *Ger*. No puedo.
Sale Fileno.
Fil Pues salto: triste de mi!
vna pierna tengo menos:
ay! no me diràs, Gerardo,
quien este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que saquè del mar.
Fil. Pues donde estan?
Ger. O huyeron,
ò el monte las dà acogida.
Fil. Veanse como me veo,
plegue à Dios; yo descuidado
estava, la cama haziendo
en el pajar, por pensar
que avia de aver bureo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.

Ger. Ya el cortijo està abrasado.
Fil. Mirar quiero que se ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
assada està. *Ger.* Esso es lo menos.
Fil. No podias rebuznar,
y fuera à sacarte luego?
què he de hazer sin mi borrica?
atravesada la tengo
en el coraçon: el buey
tambien està carbon hecho:
la cochina, y sus infantes
tambien Gerardo, estan hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos! que os eis muerto?
pues no erades vos Iodia,
antes enemigos vuestros
eran todos los Iodios,
pues que jamas os comieron:
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina,
y yo, por aquestos cerros
nos hemos criado juntos;
y quando estava durmiendo
yo, muchas vezes llegava
con su voz de carretero,
y me habrava al oìdo;
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos;
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegava
media dozena de besos.
Què he de hazer? triste de mi!
tostados tengais los huessos,
Gitanos, como los tienen
la cochina, y sus hijuelos:
ay mi cochina! *Ger.* No llores,
ya se và aplacando el fuego,
entremos dentro, por vèr
si algo remediar podemos.
Ha Maria, què mal pago
has dado à mis pensamientos!
mi hazienda me has abrasado;
pero no siento este incendio
tanto, como el de tus ojos
à cuyos rayos severos
el alma exala Bolcanes,
Mongibelos vierte el pecho.

Vase Gerardo.

Fil. Ha mugeres! plegue à Dios
que os tuesten muy bien los huessos
digo à las que malas son;
pero à las damas, lo mesmo.

Vase, y sale Anselmo, Maria, Teodora, y Bentura.

Ans. Aquesta es Ierusalen,
y aquestas calles Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro Bien.
Aqui cerca vn monte està,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.
Mar. Predicas; bueno està ya.
Ben. Aqui tambien, si à esto vàs,
estuvo con falsos tratos
el Presidentd Pilatos,
y el Pontifice Cayfas.
Teo. Bravo concurso de gente!
todo el mundo està oy aqui;
oy has de vèr que por mi
en Ciudad tan excelente
ay inmensas dissensiones:
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pendencias, y questoines,
que es de lo que yo mas gusto.
Ben. Pues tu bien quedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teo. Pues no eras alla valiente?
Ben. En su tierra, hermana mia,
cada qual dà en valentia,
mas calla quando està ausente.
El Patriarca comiença.
Mar. Mas que acabe.
Ans. Vèn Maria. *Mar.* Sermon yo?
loonra igual no se viò;
mi gusto a entrar no se aplica,
oygale quien le estudiò.
Ben. Advierte que es cosa rica.
Mar Mas rica serà vna joya
de diamantes *Ben.* No la veo.
Teo. Entrèmos dentro, que creo
que ya el Patriarca empieça,

Mar. Mas que acabe.
Anf. Enfin, no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Anf. Con tu ausencia me acobardo.
Mar. Pues sal tu quando quisieres.
yo entrar en essas mazmorras?
Anf. Què mal mi amor satisfaces!
Ben. Vès todo esso que hazes?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanse, y queda Maria sola en el tablado.
Mar. Sola à la puerta he quedado
del tiempo, y puedo provàr
si entretanto puede aver
vna ocasion que he buscado:
ningun galan me ha mirado,
y quise quedarme aqui,
porque reparen en mi
quantos en la Iglesia entraren;
que yo sè, quando reparen,
que han de acordarse de mi.
Ninguno passa, ni llega
del Templo à la insigne puerta;
para todo el mundo abierta,
amor el lance me niega:
pero què es esto? estoy ciego?
entrar adentro es mejor,
donde podrè, con color
de oìr el Sermon, prender
voluntades, con poder
de hermosura superior.
Mas quien los pies me ha clavado
en el suelo? que al entrar,
vn passo no puedo dàr:
què es aquesto Cielo airado?
el peso de mi pecado
me llega a oprimir assi:
mas quiero entrar (ay de mi!
los pies levantar no puedo,
y en mi siento vn nuevo miedo,
aunque yo nunca temi.
Quien me tiene? quien me ata
los pies? Què es aquesto Cielo!
està enclavado este suelo?
què es esto fortuna ingrata?
quien mis intentos dilata?
otra vez quiero probar;
ni vn passo pueda dàr;
sin duda debe de ser
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de vèr
varias cosas, y oy recelo,
que por atajarme el Cielo,
grillos me quiere poner:
què he de intentar? que he de hazer?
sobre la puerta ha mirado
vna Imagen, que me ha dado
temor el mirarla aora,
de la Virgen es: O Aurora,
de quien la Luna ha estrellado;
Si sois Estrella del mar,
y esta puerta estais guardando,
para què estoy porfiando,
ò Virgen hermosa entrar?
yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado
que ya os avreis enojado,
Esposa, y Madre de Dios;
que no es bien que junto à vos,
passe sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion,
al celebrado Sermon
que antes no quise escuchar:
no es mi intento provocar
à los que estan oyendo;
ya de lo dicho me ofendo:
ò Virgen bella, ya puedo
mudar las plantas sin miedo;
al Sermon entro corriendo.
Vase, y salen Teodora, Anselmo, y Bentura.
Anf. Gallardamente predica.
Ben. Basta à vn marmol convertir.
Teo. Yo no le he podido oìr
desde alli. *Ben.* Nunca se aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Teo. Què malicia tan pesada!
Ben. Assi fuera yo Donado
de vn Convento, como es cierto.
Teo. Pues Donado quieres ser?
Ben. Tuviera yo que comer,

y mas

y mas que sirviera à vn tuerto.
Anſ. Como no està aqui Maria?
Ben. Avràse buelto al cortijo.
Anſ. En no viendola me aflijo.
Ben. Avrà hallado compañia.
Anſ. Si acaso entrò en el Sermon?
Ben. No la matava otra cosa.
Anſ. Entre dudas no reposa
la lealtad del coraçon.
Teo. Aqui aguardarla podrèmos.
Ben. No vi muger tan mudable.
Anſ. En la hermosura es notable,
y notable en los estremos.

Sale Maria.

Mar. Para què ha de escuchar mas
quien esta razon escucha?
abrase la tierra, y trague
en sus bobedas ocultas
à la mayor pecadora,
que naciò entre las criaturas.
Caygan del calido Globo
rayos, que los ayres cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla.
Anſ. Què es esto Maria hermosa?
Mar. Ya no apetezco hermosuras,
ya desestimo lisonjas.
que el libre juizio me turban.
O palabras mysteriosas,
que en el coraçon sepultan
el fuego de amor de Dios,
conque los vicios se ofuscan!
Si Dios del Cielo baxò,
y en vna Virgen, mas pura
que el Sol, tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre vn buey, y entre vna mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca, y dura.
Si muere, alfin; y esta muerte,
estos trabajos è injurias
los padece Dios, por què
la salvacion nuestra busca?
Por què el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas,
que en esta vida le hè hechos
no mas mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.
Anſ. Si acaso es esto locura?
Ben Quando el Diablo nos predica,
algun gran daño barrunta.
Teo. Maria? *Mar.* Apartaos de aqui
ministros de las obcuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teo.* Què procuras?
Mar. Procuro servir à Dios,
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su Real espada desnuda,
y me arroje riguroso
à las tinieblas confusas.
Ante vos Madre be Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,

De rodillas.

vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vuestro precioso Hijo,
à quien tantas hize injurias,
le pidais que me perdone;
que yo ya con vos segura,
hare tal mudança en mi,
que los que mis yerros juzgan
se espanten de vèr mudanças,
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora, de las criaturas,
me advertid, ò me dezid
què vida serà segura
para mi, la Religion;
ò el Desierto? O tabla muda!

Estara vna Imagen de Nuestra Señora, buelvese, y aparece la Magdalena: han de estàr en quadros.

con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me dezis, que à Magalona
siga en las selvas obscuras.
Yo os doy señora, palabra

de obedeceros las turbias
aguas del sacro Jordàn
passarè, y en su espesura,
à la inclemencia del Cierço,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayuda;
vnas en la vida fuymos,
seamos en la muerte vnas.
A Dios Mundo, à Dios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleytes, gustos, amores,
que à Dios busco; y quien le busca,
lo tiene de dexar todo:
mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Ans. Luego piensas irte? *Mar.* Si.
Ans. Primero de tu locura
llevaràs el justo pago.
Baxa el Angel que hizo el Pastor con vna espada, y llevase à Maria, y otra tramoya lleva à Anselmo por otra parte.
Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte. *Ans.* Ay Cielo!
deten, mancebo, la furia.
Ang. Vèn conmigo. *Mar.* Ya te sigo.
Tocan, y buelan en la tramoya.
què celestial hermosura!
Ben. Què te parece Teodora?
Teo. Que hemos tenido ventura
en no bolarnos à todos.
Ben. Ya me temblavan las vñas:
què piensas hazer?
Teo. Quedarme
en Jerusalen. *Ben.* Cordura
es grande; yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida. *Teo.* Y què has de hazer?
Ben. Ser santo, à Dios, y à Bentura.
Teo. Santo? *Ben.* Juro à Jesu-Christo,
que lo he de ser. *Teo.* Como juras?
Ben. Porque aun no soy santo aora.
Teo. Yo tambien, si Dios me ayuda
he de ser Santa Teodora.
Ben. Para ser Teodora pura,
tienes de andar entre Monges,
y tu no eres muy segura.
Teo. Serèlo de aqui adelante.
Ben. Santa en cierne, como vbas,
la que malas mañas tiene,
la perderà tarde, ò nunca:
à Dios Santa de pajares.
Teo. A Dios San Malabenturas;
yo le encomendarè à Dios.
Ben. Esso no. *Teo.* Pues es injuria?
Ben. En rogando tu por mi,
tiene de llevarme Judas. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Anselmo retirandose de quatro vandoleros, y se acuchillan.

1. Rindete, ò vive el Cielo,
que la verde esmeralda deste suelo
dexes, quando porfies,
teñida de rubies.
Ans. Què es rendirme, villanos,
si tengo espada, aliento, brio, y manos?
2. No he visto tal valor jamàs en hombre.
Ans. Mas harè que os assombre,
si porfias, cobardes. Valor raro!
1. Detened las espadas, que reparo,
que no es bien dar la muerte
à vn hombre, que es tan fuerte:
sossiega, amigo.
Ans. No tendrè sossiego,
ya de colera ciego.
2. El enojo repara, y està atento.
1. Dinos quien eres, que hago juramento
à los Divinos Cielos,
que si padeces intimos desvelos,
que tienen de cessar aqueste dia,
y han de parar en gusto, y alegria.
Ans. Mi vida es prodigiosa,
mi sangre generosa
me diò principio, el coraçon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor que yo he mostrado:
naci en Tyro, de humilde, y baxo estado;
no me incliné à virtudes, que mis años
à mu-

à mugeriles, y lascivos daños
el alma me inclinaron;
qué pocos destos daños se escaparon.
De vna Gitana bella,
del Cielo octava estrella,
inclinème à su brio,
no por provecho suyo, por el mio;
mas tan facil muger no viò la tierra,
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas;
no por esso mi amor ha puesto treguas.
Lleguè à Jerusalen con ella vn dia
(debe de aver diez años) alegria
el coraçon mostrando;
estava el Patriarca predicando
el Sermon de la Cruz, llegò Maria
(que este nombre tenia)
y oyendo el Sermon santo, convirtiòse
detuvela, enojòse,
quise darla la muerte, y al instante
por la esfera radiante
vn mancebo baxò con tantos rayos,
conque mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano,
diziendo: Aparta loco, huye villano.
Llebòla por los vientos;
y à mi, para causarme mas tormentos.
no sè si en parda nube,
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiesse,
quiso el Cielo que diesse
de Tyro en las murallas;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues di la muerte luego
determinado, y ciego
à vn noble Ciudadano: la Justicia
persiguiò gravemente mi malicia,
y assi dexè la patria, y vengo huyendo,
el Mundo discurriendo
todo el tiempo que digo, hasta que aora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte,
mas la defensa natural es fuerte.

1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la inmortalize la memoria:
pero de tu valor aficionados
yo, y todos mis Soldados,
si gustas, Capitan oy te elegimos;
que las muestras que vimos
de tu grande valor, nos dàn señales.
que à Cesar, y à Hector en valor iguales.

Ans. El cargo que me dais aceptar quiero.
Capitan vandolero
tengo de ser desde oy en las riberas
del sagrado Jordàn, mis manos fieras
mancharan sus cristales
de sangre humana, à otro Neron iguales.

3. Todos te obedecemos.

1. Todos oy de tu gusto dependemos.

Sale Bentura vestido de Ermitaño, gracioso.

Ben Diez años ha que sali
de Jerusalen, los nueve,
que no ha sido tiempo breve;
en Samaria los vivi.
Y como antes tuve intento
de ser Monge, ò Ermitaño,
vine al desierto avrà vn año,
adonde passo el tormento
que Dios sabe, pues aqui
del Jordàn en las riberas,
sino es con brutos, y fieras,
hablar à ninguno vi.
Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos, y jumentos
hablava allà en la Ciudad.
Mas en esto de comer
yervas, mas dolor aplico;
soy acaso yo borrico,
que he de hartarme de alcacer?
Mas aqui ay gente. *Ans.* Detente.

Ben. Estos son los Vandoleros,
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente;
que soy Santo fingirè.

Ans. Quien eres?

Ben. Vn pecador,
que esta sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequè.

Ans. Yo te conozco, ò me engaño.

Ben. Este es Anselmo.

Ans. No eres,
Bentura? *Ben.* Si tu la quieres,

no

no hagas al proximo daño;
Bentura soy. *Anſ.* No conoces
à tu amigo, y camarada?
Ben. Tengo la viſta trocada,
y tu trocadas las vozes:
como, di, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?
Anſ. Hazeſte Predicador,
ſiendo tan grande embuſtero?
Ben. Ya eſſe tiempo ſe acabò,
ya ſoy ſanto.
Anſ. Santo? *Ben.* Si.
Anſ. Pues haz vn milagro aqui.
Ben. Soy ſanto novicio yo:
ſolo los que han profeſſado
milagros pueden hazer;
aunque yo tres hize ayer,
que mucha opinion me han dado,
Anſ. Como?
Ben. Paſſaron dos calvos
por eſtas ſelvas, y fueron
ſin calvas. *Anſ.* Dichoſos fueron.
Ben. En el prado ſe ſentaron,
paſſaron dos golondrinas
con camaras; y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas.
pues ſon para melecinas,
el eſtiercol derramaron;
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à ſu tierra ſe tornaron.
1. Por Chriſto que anda gracioſo.
Anſ. Perder ſu humor, es en vano:
y aqueſſe es milagro?
Ben. Hermano,
eſte es milagro tiñoſo.
Paſsò otro coxo deſpues
de vn pie, lleguè yo, y curèle,
y antes de vn hora embièle
tullido de entrambos pies.
Llegò vn tuerto con enojos
de que riñendo perdiò
vn ojo, curèle yo,
y cegò de entrambos ojos.
No ſon milagros aqueſtos
para autorizar vn hombre
de mi opinion, y mi nombre?
Anſ. Milagros ſon contrapueſtos.
1. A mi no me ſatisfacen,
Ben. Eſte mi milagrear,
es para diferenciar
de los que los otros hazen.
Anſ. Quieres ſer mi camarada,
y dexar tanta probreza?
Ben. Mas que toda eſſa riqueza
eſta aſpereza me agrada.
Anſ. Acuerdaſte de los palos
del cortijo?
Ben. Vive Chriſto,
que tales palos no he viſto.
Anſ. Què dizes?
Ben. Fueron regalos
con que Dios me regalò.
1. Que grandiſsimo bellaco!
acaba de echar vn taco,
y luego diſsimulò.
Anſ. Acuerdaſte de Teodora?
Ben. O ſi ella eſtuviera acà!
ay Dios! no la nombres ya,
ſolo al Cielo el alma adora.
Anſ. Nunca el humor has perdido?
quieres conmigo venirte?
Ben. No amigo, bien puedes irte.
Dentro ruido.
1. Por el monte ſuena ruido.
Anſ. Vamos à robar.
Ben. Hermanos,
por aquel Dios celeſtial,
que no hagais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.
Vanſe todos, y queda Ventura.
Ben. Que à ſer ladron ha venido
Anſelmo! què mal anduvo!
toda aqueſta culpa tuvo
Maria: Bien he fingido
lo ſanto; y pues que ya he dado
en fingirlo, he de ſalir
con ello ya, y prevenir
vn artificio eſtremado,
con que eſtando de rodillas,
pueſta la viſta en el Cielo,
me alce vna vara del ſuelo;
que con eſtas maravillas
vendràn locos los Paſtores,

y me

y me traerán mil regalos;
mas esto haorro de palos
de los villanos rigores.
Prevenirlo solicito,
para remediar mi daño,
que no he visto pan ha vn año,
y estoy de yervas ahito.

Vase, y sale Maria de penitente, con saco, y en cavallo, con vna Cruz en vna calavera, de yedra y palmas.

Mar. Què engaños el Mundo tiene
en su concurso profundo!
quien de ti se fia, Mundo,
su despeño se previene.
Segui tu curso ligero,
qual cavallo desbocado,
antes de aver reparado
en el curso verdadero.
Ofendi à Dios de manera,
que el Mundo me llama aora,
la publica pecadora,
y la Gitana Ramera.
Mas con impulso divino
me abstuve de su veneno,
y quise seguir el bueno,
por dexar tan mal camino.
Por el Sermon de la Cruz,
que ha diez años que escuchè,
bolvi advertida à la Fè,
dexe error, hallè la luz.
Al desierto del Jordàn
vine con ansias iguales,
donde sus dulces cristales
contento al alma le dàn.
La casa que alla havitava,
la troquè en este Orizonte
por vna cueba, que el monte
en su espesura guardava.
Los vestidos que traìa,
fiera destruicion ò el alma,
son ya los que dà vna palma,
que aquestas montañas cria.
La comida regalada,
que el rico tanto conserva,
es ya para mi la yerva,
del rocìo salpicada.
Porque he llegado à advertir,
que es bien en mi corta vida;
que coma bruta comida
quien fue tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras; que no es decente
que comunique con gente
quien fue tan fiera en pecar.
A mi cueba quiero ir
à meditar la Passion:
mas què es esto, coraçon,
tanto te has de divertir?
La senda he perdido ya;
por donde voy perdida?

El Pastor de la primera jornada venga por donde quisiere.

Past. Sigue el camino que llevas,
no vas perdida Maria.
Mar. Quien eres tu, que me nombras?
quien eres tu, que me avisas?
Past. No te acuerdas de vn Pastor,
que en Menfis te dixo vn dia,
que ibas por camino errado?
Mar. Ya me acuerdo; de la vista
parece que arroja rayos.
Past. Pues el mismo soy, Maria;
no dixe, que avias de verte
desnuda en la verde orilla
del Jordàn? pues mira aora
si fue verdad, ò mentira.
Mar. Verguença tengo, Pastor,
que pongas en mi la vista,
estando yo tan desnuda.
Past. Essa desnudez, Maria,
son damascos, y tabies,
telas bordadas, y ricas
ante los ojos de Dios;
no dexes esse camino,
aunque valiente resistas
tentaciones del contrario;
y quedate à Dios Maria.
Ma. Aguarda. *Pa.* Contento parto
de verte tan reducida.

Vase el Pastor.

Mar. Angel bello, Angel divino,
tu, que mi flaqueza animas
con tan divinas palabras,

serà

serè roca combatida
de las maritimas olas;
serè monte, que resista
à la furia de los vientos;
mas què es aquello? A la orilla
del Rio, no aviendo espumas,
sin Nave, Barco, ò Saetia,
sino encima de su manto,
por divina maravilla,
llega vn Varon venerable:
ya me ha visto, selvas frias,
mi desnudez esconded
en vuestras peñas altivas.

Vase, y sale Zocimas de ermitaño, con el manto al ombro, como que sale del agua.

Zoc. Si es fiera aquesta que huye
de mi ya cansada vista?
pero no parece fiera,
como hombre humano camina,
amigo, detente, escucha.

Dent. Mar. No puedo.

Zoc. O gran maravilla!
con voz delicada dixo,
no puedo; la senda misma
he de seguir, y alcançarle.

Dent. Mar. En vano te determinas,
sino me arrojas tu manto;
que la desnudez me obliga.

Zoc. Ya le arrojo.

Dent. Mar. Pues aguarda.

Zoc. No sè què piense, ò que diga;
muger, es el rostro, y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas, que passo
del Jordàn las aguas limpias,
y hombre, ni muger no he visto
en su margen arebisca.

Sale Maria puesto el manto, ò capa de Zocimas.

Mar. Divino varon, à quien
obedece el agua misma
del Iordàn, pues por sus olas
tan libremente caminas;
què me quereis? aqui estoy,
sabe Dios, que aunque huia,
no era de vèr tu presencia,
porque es presencia Divina,
sino porque no me viesses
tan desnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoso Dios!
muger es esta, que habita
los desiertos del Jordàn,
sin humana compañia,
haziendo en ellos tan grave
penitencia; dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida
que ay quien mas con Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
estos peñascos vmbrosos,
y aquestas montañas frias;
cerca de aqui esta vn Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frequentan de la Fè
la soberana Doctrina.
De aquestos ciento, cada año
salen diez con alegria
à los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Vno destos diez soy yo,
passè el Jordàn, porque cifran
aquestas selvas vn cielo
con el dulce olor que aspiran.
Vite, y quisete seguir,
bolviste alfin: si te obligan
estas canas, solo quiero
que aqui quien eres me digas.

Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estar de rodillas
delante de tu presencia.

Zoc. Esso no. *Mar.* Si me replicas,
me bolverè. *Zoc.* Ya obedezco.

Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.

Sientase Zocimas en vna piedra, y ella està de rodillas en vna elevacion.

Mar. Sabràs, Santo varon,
que fue mi patria Menfis,
mi nombre fue Maria,
la desdichada siempre.
Muriò mi pobre Claudio,

vn

vn Soldado valiente,
digalo todo Egypto,
que llora su muerte.
Zocimas. *Zoc.* Ay de mi!
Cielos mi nombre es este.
Mar. Vn mancebo galan,
noble, gallardo, y fuerte,
quedò por su albacea.
Zoc. El alma me enternece.
Mar. Por que quando muriò
mi padre, me viò alegre,
estando ya tratado,
que la mano me diesse,
se saliò del contrato;
y no fue solo aqueste
el daño que me hizo;
sino que quiso hazerme
esclava de mi gusto,
diziendo que eligiesse
esposo luego al punto:
mira que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres;
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Sali determinada
vna tarde de Menfis,
con solo vna criada,
encontrè dos valientes,
que à Tyro nos llevaron,
de tal encuentro alegres:
lloras? *Zoc.* Mas no prosigas,
tu vida no me cuentes;
ya sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supiesse.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyesses
donde fuesse tu vida
assombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste!)
de que tu mereciesses
de pecadora el nombre
de ramera la suerte.
Temblando estoy, ya pienso
que aquella espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.
El coraçon da saltos,
el alma llora, y teme,
que mas que los efectos,
la que es causa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por ti han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hechos
què mucho me condene
yo tambien, pues soy causa
de que tu el mal hiziesses?

Canta la musica dentro, y và subiendo Maria en la elevacion

Musi. No temas, varon santo,
que Dios piadoso quiere
que Maria Egypciaca
goze su Reyno alegre.
Tocan Chririmias, y sube.
Zoc. Què es lo que estoy mirando!
el alma se suspende;
al hablarla de Dios,
en los velos celestes
puso los claros ojos;
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo.
què ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
ò Santa penitente!
si pecadora fuiste,
ya ser Santa mereces.
Buelva à mostrarse el alma;
si antes cobarde, alegre;
regocijese el pecho,
la pena se destierre.
Causa fui de tus males.
pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanças,
que lo soy de tus bienes.
Tocan, y baxa.
Dame essos pies dichosos,
besarèlos mil vezes,
penitente divina.
Mar. Que es esto? no me afrentes

levanta, varon santo,
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion frequente.
Zoc. Como veniste al monte?
este bien has de hazerme,
por Dios te lo suplico.
Mar. Las palabras vigentes,
de vn santo Patriarca
bastaron à moverme
à que al punto dexasse
de vivir libremente.
A este desierto truxe
tres panes solamente:
estos comi en dos años,
las demas, las silvestres
yervas destas montañas
fueron sustento alegre.
Zoc. Yo ha veinte años que estoy;
bien Pienso que son veinte,
pues ha desde aquel dia,
que tu dexaste a Menfis,
tambien en el desierto.
Mar. Justo premio merecess
dime, eres Sacerdote?
Zoc. Diez años ha que exerce
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.
Mar. Pues por amor de Dios
vn bien tienes de hazerme.
Zoc. Que mandas?
Mar. Que al Convento
buelvas luego, si puedes,
y me traygas.
Zoc. Prosigue.
Mar. Como indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme;
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
assiste Dios Divino.
Zoc. Pues el cuidado pierdes,
adonde te he de hallar?
Mar. Junto à esta palma fertil:
vèn, y echarasme el manto.
Zoc. Pues antes que te ausentes,
tu bendicion merezca.
Mar. Essa mas indignamente,
espero yo de ti.
Zoc. El Cielo, como puedes;
te bendiga. *Mar.* El te aguarde
para su Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame a Dios.
Mar. Tu hazer lo mismo puedes.
Zoc. A Dios Maria Egypciaca.
Mar. A Dios gran penitente,
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma buelve.

Vanse por dos partes, y sale Bentura con vn canto grande, atado vn cordel, para elevarse.

Ben. Famosa està la invencion,
gallardamente me elevo,
oy tengo de vèr si llevo
alguna manducacion.
No hiziera tal artificio
el mismo diablo, ya suena
gente por la selva amena;
vaya de santo.

Ponese de rodillas en vn escotillon, y echa la piedra abaxo, y sacan dos pastores à vn muerto, y sale vna villana.

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontrèmos con èl.

Ponen el muerto en el suelo.

Ben. Suelto la piedra, y cordel.
1. No pudimos engañarnos
los dos, digo que le vimos
passar sobre el manto el Rio.

Sale la apariencia vn poco.

Vill. Ay si es aqueste, Dios mio!
2. Dichosos mil vezes fuimos.
Vill. Aguardad, que està elevado,
y alto de tierra, aunque poco.
Ben. Era poco el cordel.
1. Loco
quedo de averle mirado:
si va subiendo? *Ben.* No, no,

que

que se me anda la cabeça.
Vill. Ni sube, ni baxa.
1. Empieza
à hablar, ò llegarè yo:
que estarà pensando aora?
Vil. Quien puede aver q̃ lo entienda?
Ben. En vna olla reverenda,
y en los ojos de Teodora.
Vill. Con vn Angel debe ser
con quien habla cara a cara.
Ben. Si a estos se les antojara
el meterme vn alfiler.
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon serà que lleguemos,
y que los pies le besemos.
Ben. No, que huelen à escarpines;
quien està aqui? aora baxa
la apariencia. *Baxa.*
Vill. Varon santo,
que con Dios mereceis tantos
pues os dà tanta ventaja,
este difunto es mi hermano,
en medio deste desierto
le avemos hallado muerto,
pues que de Dios soberano
tanto favor alcançais,
bolvedle vivo.
Ben. Es buñuelo?
hermana, pedidlo al Cielo,
y à mi no me lo pidais;
yo soy vn gran pecador.
Vill. No es sino vn santo.
Ben. Hermanita,
mire que el diablo la incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Ben. Para hazer aquesta cura,
ya que lo pedis los dos,
estoy aora en ayunas.
Vill. Aqui traygo que comer.
Ben. Y no lo podrèmos vèr?
Vill. Pues no?
Saca de comer de vnas alforjas.
Ben. Pan, queso, azeytunas,
no es malo.
Vill. Tomadlo allà.
Ben. Llegad el muerto àzia mi.
Vill. Santo mio, ya està aqui.
Ben. Y enefecto muerto està?
Vill. Si padre. *Ben* Estè norabuena
matèle yo? *Vill.* Quien tal dize?
Ben El moçuelo fue infelize.
Vill. Tambien èl siente su pena.
Ben. Ha mancebo?
Vill Al mundo espante.
Ben. Alçad que lo mando yo:
no se ha levantado? 1. No.
Ben Pues mas que no le levante; *Apa*
bebia vino este difunto?
Vill. Si señor.
Ben. Què desatino!
pues no veis que aquesto es vino?
èl bolverà luego al punto;
dexadle que duerma vna hora,
y si no bolviere en sì,
bolvedle al momento aqui,
que quiero rezar aora.
2. Estareis aqui?
Ben. Pues no?
Vill. El santo dize verdad.
Llevanle, y Vanse
Ben. A la sombra le llevad.
y duerma lo que bebiò.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos;
deseando estava por puntos
que se fuessen los villanos,
para hartarme de comer:
mas què miro! sobre vn manto
navega el Jordan vn Santo:
este si, que merecer
puede este nombre, ya llega;
valdrème de mi ficcion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de vn Santo, que assi navega
sobre las aguas sagradas
del Jordan.
Zoc. Levantate hermano,
soy vn humilde gusano.
Ben. Tendrà comidas sobradas,
que ay en las selvas moreras.
Zoc. Quien es?

Ben. Quien en estos agrios
desiertos haze milagros,
mas que trigo ay en las eras.
Zoc. Deme essos pies.
Ben. Esso no,
que yo los he de menester.
Zoc. Quisiera vn milagro vèr.
Ben. Pues no quiero hazerle yo,
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame vn paxaro à su mano.
Ben. Paxaro? es milagro llano,
mejor sera vna langosta.
Zoc. Marchite, por vida mia,
esta adelfa.
Ben. Aquesso no,
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Vna cosa de comer
me mande luego sacar;
quiere pan? llegué à mirar,
que no ha de hazer mas que vèr:
vè aqui pan; quiere quesito?
velo aqui; quiere azeytunas?
pues no seran importunas;
que las vea solicito,
mirelas frescas. *Zoc.* Prosigas,
saque mas.
Ben. En vano es,
solo à hazer milagros tres,
la Regla santa me obliga;
quiere algo desto?
Zoc. Yo no.
Ben. Tampoco yo se lo diera.
Zoc. Quanto ha que aqui persevera?
Ben. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las canas no dàn.
Ben. Como esta cerca el Jordan,
es causa destos engeños.
Zoc. Dios le guarde.
Ben. A este fin duda
buscan estos Labradores.
Zoc. Si el Cielo le haze favores;
à pagarse los acuda.
Ben. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podrè passar el raudal,
del Jordàn sobre èl *Zoc.* El ir
me importa, para bolver
con el Sacramento Santo.
Ben. Padre mio, aqueste manto
que tiene avia menester,
porque de noche perezco
de frio.
Zoc. Vele aqui hermano.
Dasele, y toma el manto.
Ben. Es vn santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco;
quede con Dios.
Ben. El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Ben. Basta que vuested lo mande.
Zoc. A Dios. *Vase.*
Ben. Para luego es tarde.
Aora si podrè
hazer milagros de veras;
las corrientes lisonjeras
cada instante passarè
sobre este manto divino;
estos son los vandoleros,
todos bravatas, y fieros;
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.
Vase, y salen Anselmo, Teodora, Dionis, y dos Vandoleros.
Ans. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio escusado;
aquesta muger es mia,
porque ha estado en mi poder
primero. *Dion.* Ya es mi muger.
Ans. Aun no cessa tu porfia?
conmigo estaràs, Teodora,
muy querida, y regalada.
Teo. Solo mi esposo me agrada.
Ans. Esso es imposible aora:
donde vàs por esta tierra?
Teo. A la de mi esposa iba,
y quiso mi suerte esquiva,
que diesse entre vandoleros;
porque en trance tan forçoso
pierda mi querido esposo.
Ans. Tambien yo sabrè quereros,
y estimaros, porque al fin

en tan dulce compañia
me acordarè de Maria
mi adorado Serafin.
Dion. Señor.
Anſ. No repliques mas:
ſi no quieres què tu ſuerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte à mi honor le das;
matame.
Sale Bentura, con el manto.
Ben. Ya yo he comido;
la que con Anſelmo eſtà
es Teodora: que haze acà?
quien al monte la ha traido?
aora es buena ocaſion,
mi milagro ſe ha de vèr,
y me tienen de tener
por ſanto; và de invencion:
eſta es la orilla del Rio,
tiendo el manto.
Anſ. Vive el Cielo,
que fue falſo mi deſvelo,
y necio mi deſvario;
ſanto es Bentura.
Ben. Allà voy:
que me ahogo! que me muero!
Anſ. Què ha hecho aqueſte embuſ-
tero?
Ben. Que me ahogo!
Anſ. Loco eſtà;
idle todos à ſacar.
1. Dame la mano Bentura.
Sale Bentura muy enojado.
Ben. Poco mi Bentura dura.
1. Pues vn ſanto ſe ha de ahogar?
Ben. Yo ſoy Santo ahogadizo:
no mas ſantidad, no mas.
Anſ. Muy bien remojado eſtàs.
Ben. Quando bien el agua hizo?
entendi que con el manto
podria paſſar el Rio.
Anſ. Enfin, que tu deſvario
dà todavia en ſer ſanto?
Ben. Ya no mas de aqui adelante:
mi Teodora? *Teo.* Apartate.
Anſ. Si Teodora tuya fue,
yo ſoy de Teodora amante.
Ben. Muy bu en provecho le haga:
Anſ. Eſte es ſu marido. *Ben.* Amigo,
pues conſuelese conmigo.
1. Preſa ay, que te ſatisfaga,
vèn Anſelmo al monte.
Anſ. Vamos:
vèn mi Teodora à robar.
Ben. Y yo me voy à enjugar.
que aſsi eſtos ſantos medramos:
Vanſe, y ſale vn Angel alumbrando con vna hacha à Zocimas, que trae vn tafetan en la mano, y vn Hoſtiario dentro, y cantan.
Muſi. Alegrenſe aqueſtos prados,
regocijenſe eſtos montes,
pues que camina por ellos
vn Dios Divino, y Dios Hombre.
Zoc. No sè quien me và alũbrando,
que ſiento los reſplandores
de las ſoberanas luzes,
y quien las lleva ſe eſconde.
Muſi. Humillad, arboles altos,
vueſtras cervizes disformes,
pues por ſu cauſa divina
llevais fruto, y teneis flores.
Zoc. Ya, ſeñor, las plantas mudas
vueſtro poder reconocen,
y agradecidas ſe humillan,
porque vueſtros pies las honren.
Muſi. Dexad fieras, y animales
los mas encumbrados boſques,
y venid à acompañar
al Señor de los ſeñores.
Zoc. Las fieras dexan ſus cuebas
y humildes, Señor, ſe ponen
ante vos Rey poderoſo,
Señor del Cielo, y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion;
manſas buelven, y conformes
à ſus grutas: què contentas
itan trepando los montes!
Muſi. Aves, que habitas los vientos,
pues no ay caçador que eſtorve,
venid a vèr el que cria
los celeſtes reſplandores.
Zoc Ya las aves, gran Señor,
tantas ſobre vno ſe ponen,

que hazen palacio sus alas
contra el Sol, y sus rigores.
Và passando por el tablado, y sale Anselmo.
Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo al monte,
por vèr si hallo alguna presa;
vn viejo ante mi se pone;
quien eres? *Zoc.* vn Ermitaño.
Ans. Bien està; pero que escondes
en aquesse tafetan?
Zoc. Vn tesoro, que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me huelgo; pues ponle
luego al punto al pie deste arbol,
que no sè que resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti. *Zoc* Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro divino nombre:
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras divinas manos,
no solo ya no os conoce,
pero sale à saltearos,
llena el alma de rigores;
quando èl por mas justas leyes,
con mas causa, mas razones
os debiera respetar.
Ans. Què te he dicho? no respondes?
pon el tesoro que dizes,
si quieres vivir, adonde
te he dicho. *Zoc.* Vos, gran señor,
bolved en acto tan torpe
por vuestra causa; aqui està.
Ans Pues no temas que dèl gozes
otra vez: Cielos, què es esto!
el tronco mismo se rompe
(ay de mi!) la luz me ciega.
Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de vn arbol, y abrese, donde estarà vna figura de vn Santo Christo, ò Niño, y dize.
Christ. Si el Tesoro no conoces,
yo el Tesoro soy, soy Christo,
que en aqueste Pan se esconde:
si quieres robarme, llega;
mas mejor te fuera, al doble,
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zoc O poderoso Señor!
Ans. Padre, padre, escucha à vn hombre
el mas malo, que ha nacido,
delitos, varios, y torpes:
muerto estoy! que me confiesse:
aguardo, que ya el açote
estoy temiendo de Dios:
ay de mi! *Zoc.* Bien es que llores,
llora pecador, llorando
podra ser que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.
Ans. Padre, mi dolor socorre.
Zoc. Uente conmigo. *Ans.* Si harè,
aunque de aqueste Orizonte
te vayas al contrapuesto.
Zoc. Uenid à mis manos torpes
otra vez, Señor Divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Impireo. *Ans.* Cegome
la ambicion de tal Tesoro.
Zoc. Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
vna enferma triste, y pobre.
Vanse, y sale Maria.
Mar. Ya siento, Señor Divino,
que esta mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana;
mas vn dolor peregrino
siente el alma, con suspiros
lo da muy bien à entender,
es, Señor, el no poder
veros, oy, y recibiros.
Aquel dichoso varon
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.
Què he de hazer, Señor, sin vos,
si ha tanto que estoy aqui,
y jamas os recibi?
mas que mucho, Eterno Dios,

que vos no querias venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas vezes venisteis,
y no os quise recibir?
Gente suena, entre estos ramos
me escondo.

Escondese en la cueba, y sale Ventura, y los Labradores con el muerto.

Vill Santo varon,
èl es muerto en conclusion.
Ben. De gentil espacio estamos;
pues entierrenle, hermanitos.
Vill. Bolvedle la vida vos.
Ben. Buelvasela, hermana, Dios;
si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
què le tengo yo de hazer?

Dize dentro Maria.

Mar. Aquesta pobre muger,
que assi llega a lamentarse,
quando à este monte passè
me tuvo en su casa vn dia;
obligacion sera mia
que este gusto se le dè.
Vill. Ay hermano mio!
Mar. El muerto
es su hermano. *Vill.* Santo mio,
llamadle mas, que confio
que esta vez no serà cierto,
Mar. Mi Dios, bolvedle la vida
à este difunto. *Ben.* Mancebo,
levantaos.

Levantase el muerto.

Muer. Cobro de nuevo
oy la vida ya perdida.
Mar. Mil gracias, Señor os doy.
Ben. Vive Christo que me espanto:
valgame Dios! si soy santo,
y no pienso que lo soy!
Muer. Dadme los pies à besar.
Ben. Vos teneis gentil despacho;
por Dios que estava borracho.
Muer. Vuestros pies me aveis de dar,
y vn pedaço de esse manto,
Ben. Para echar algun remiendo?
yo soy santa no lo entiendo,
1. Y à mi me dad otro tanto.
2. Y a mi otro poco. *Vill.* Y à mi.
Ben. Heme de quedar en cueros?
ay tan grandes majaderos!
què musica suena aqui?

Tocan chirimias, y sale el Angel alumbrando à Zocimas, y tanbien Anselmo.

Zoc. Esta es la parte que dixo
Maria, que me esperava.
Mar. todo el bien me viene junto;
ha Zocimas?
Zoc. Quien me llama?
Mar. Maria la pecadora:
llegad, Señor, à estas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma;
ya sabeis mi desnudez.
Ans. Valgame el Cielo! quien habla?
Zoc. Ya te llevo à Dios. *Ans.* Parece
que el campo està lleno de hachas;
quien estara en esta cueba?
Ben. Estarà algun Santo, ò Santa.
1. O que olor tan celestial!
Ans. Las plantas respiran ambar.

Salen los Vandoleros, y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu busca en la montaña.
Ans. Por ganarme me he perdido.
Vill. Què luzes tan soberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueba, donde està Maria hincada de rodillas, con vna Cruz en la mano, y llega como que le dà la comunion.

Zoc. O inmenso, y alto señor
deos el Mundo inmensas gracias:
fuy a la penitente Santa,
y apenas el Pan de vida
le recibiò en las entrañas,
quando diò el alma al Señor,
Ans. Gran ventura?
Vil. Dicha estraña!
Ans. Quien era la penitente?
Zoc. Era Maria Egypciaca,
à quien publica ramera
en Jerusalen llamavan.

Teo. Aquesta fue mi señora.
Ans. Y esta fue por quien estrañas
tierras, y mares passè.
Zoc. Llegad, bien podeis mirarla;
el Alma dichosa sube
à la celestial morada. *Tocan.*
Ans. Quien mereciò tanto bien?
ò ventura soberana!
Zoc. O piedad de Dios inmensa!
Ans. Yo me quedo en la montaña
a hazer grave penitencia.
Ben. Y Bentura te acompaña,
para ser santo de veras;
que todo hasta aqui fue chança.
Teo. Y yo admirada del caso
voy con mi esposo à mi patria.
Zoc. Y vosotros Labradores
dad à Maria las gracias,
que ella fue quien diò la vida
al que ya difunto estava.
Vill. Gracias le demos inmensas.
1. Ay tal! *Ben.* Ya yo me espantava;
que yo hiziesse cosa buena.
2. Y nosotros la montaña
dexamos desde oy. *Zoc.* El cuerpo
se podrà llevar mañana
à mi Convento. *Ans.* Y aqui,
señores, la historia acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egypciaca.

F I N.

Hallaràse en la Imprenta de Juan Sanz, en la Calle de la Paz.